

CAPITULO XXXI. Como llegamos Al rrio de grijalba, q̄ En lengua de yndios llaman tabasco, y de la guerra que nos dieron y lo que mas con ellos pasamos.

EN doze dias del mesmo março, de mill E quinientos y diez y nueve años, llegamos Con toda la armada Al rrio de grijalba, q̄ se dize tabasco, y como sabiamos ya de quãdo lo de grijalba, q̄ En aquel puerto y rrio no podian entrar navios de mucho porte, surgeron En la mar los mayores, y con los pequeños y los bateles fuymos todos los soldados a desEnbarcãr a la punta de los palmares, Como quando Con grijalba, questaba del pueblo de tabasco, obra de media legua y andavan por El rrio y en la rribera, E entre vnos manbrales, todo lleno de yndios guerreros, de lo qual nos maravillamos, los que aviamos venido Con grijalba y demas desto estavan juntos En el pueblo, mas de ¹ doze mill guerreros aparejados para darnos guerra, porq̄ En Aquella sazón aquel pueblo Era de mucho trato, y estaban sujetos a el otros grandes pueblos, y todos los tenian Apercebidos, Con todo genero de armas segun las vsavan y la cavsa dello fue porque los de potonchan y los de lazaro y otros pueblos comarcanos los tuvieron por cobardes, y se lo davan En rostro, por cavsa q̄ dieron A grijalba las joyas de oro que antes E dicho en el Capit^o q̄ dello abla, E q̄ de medrosos no nos osaron dar guerra, pues Eran mas pueblos y tenian mas guerreros que no Ellos, y esto les dezian por afrentallos y q̄ En sus pueblos nos avian dado guerra y muerto cinquenta y seis hombres, por manera q̄ Con aque-

¹ Testado en el original: "veintiocho mill."

llas palabras q̄ les avian dho se determinaron a tomar armas, y desq̄ Cortes los vio puestos en aq̄lla manera dixo a Aguilar la lengua q̄ Entendia bien la de tabasco, que dixese a vnos yndios, que paresçian principales, que pasaban En una gran canoa çerca de nosotros, que para q̄ andavan tan Alborotados, q̄ no les benyamos A hazer ningun mal, sino dezielles que les q̄remos dar de lo q̄ traemos, Como A hermanos E que les rrogava q̄ mirasen no Encomençasen la guerra porque les pesaria dello, y les dixo otras muchas cosas A çerca de la paz, y mientras mas lo dezia El aguilar, mas bravos se mostravan y dezian q̄ nos matarian A todos, si Entravamo En su pueblo, porq̄ le tenian muy fortaleçido todo A la rredonda de arboles muy gruesos, de çercas y albarradas y bolvio aguilar a hablalles con la paz, y que nos dexasen tomar agua, y comprar de comer, a trueco de nro rrescate, y tambien [a] dezir a los calachonis cosas q̄ sean de su provecho y suigio de dios nro señor y todavia Ellos a porfiar q̄ no pasasemos de aquellos palmares adelante si no que nos matarian y desq̄ aquello vio cortes, mando aperçebir los bateles y navios menores y mando poner En cada batel tres tiros y rrepartio en ellos los ballesteros y escopeteros y teniamos memoria de quando lo de grijalba, que yva vn camino angosto desde los palmares al pueblo, por vnos Arroyos E mando Cortes A tres soldados que aquella noche mirasen bien si yba a las casas, y que no se detuviesen mucho en traer la rrespuesta, y los q̄ fueron vieron q̄ si yva, y visto todo Esto, y despues de bien mirado, se nos paso aquel dia dando orden En como y de que manera aviamos de yr En los bateles, y otro dia por la mañana despues de aver oydo misa y todas nras Armas muy A punto, mando cortes A alonso de abila, que Era Capitan, q̄ Con çient soldados y Entre Ellos diez ballesteros, fuese por el caminillo, E que dho q̄ yba al pueblo, E q̄ desde oyese los tiros, El por vna parte y nosotros por otra, diesemos En el pueblo, y Cortes y todos los mas soldados y Capitanes, fuymos En los bateles y navios de menos porte, por el rrio Arriba, y desde los yndios guerreros que Estaban En la costa y Entre los manbrales, vieron q̄ de

hecho y vamos, vienen sobre nosotros con tantas Canoas Al puerto A donde aviamos de desEnbarcar, para defendernos q̄ no saltasemos En tierra, que toda la costa no avia sino yndios de guerra cō todo genero de armas q̄ Entre ellos se vsan tañendo tronpetillas, y caracoles, y atabalejos, y desdeque asi bio la cosa, mando cortes q̄ nos detuviesemos vn poco y q̄ no soltasen ballesta, ni escopeta, ni tiros, y como todas las cosas queria llevar muy justificadas, les hizo otro rrequirimiento delante de vn escribano del rrey y que se dezia diego de godoy, E por la lengua de aguilar, para que nos dexasen saltar En tierra, y tomar agua, y hablalles Cosas de dios y de su magestad, y q̄ si guerra nos davan, q̄ si por defendernos algunas muertes oviese o otros cualesquier daños, fuesen A su Culpa E cargo, y no a la nra y Ellos todavia haziendo muchos fieros, y q̄ no saltasemos en tierra, si no q̄ nos matarian y luego començaron muy valientemente a flechar y hazer sus señas Con sus tanbores, y como Esforçados se vienen todos contra nosotros, y nos çercan cō las canoas con tan gran rroçiada de flecha, q̄ nos hizieron detener En el agua hasta la çinta y otras partes no tanto E como avia alli mucha lama y çienega, no podiamos tan presto salir della, y cargan sobre nosotros tantos yndios q̄ Con las lanças A manteniendo y otros A flecharnos hazian q̄ no tomamos tierra tan presto Como quisieramos y tambien porque En aquella lama Estava Cortes peleando y se le quedo vn alpargate En el çieno que no le pudo sacar y descalço El vn pie salio a trra, y luego le sacaron El alpargate y se calço, y entre tanto que Cortes estava en esto todos nosotros ansi capitanes como soldados fuimos sobre ellos nonbrando a señor santiago y les hezimos rretraer y avnque no muy lexos, por Amor de las albarradas y çercas q̄ tenian hechas de maderas gruesas, A donde se manparavan hasta q̄ las deshizimos y tuvimos lugar por vn portillo de les entrar y pelear Con ellos, y les llevamos por vna calle Adelante A donde tenian hechas otras fuerças, y alli tornaron a rreparar y haçer cara y peleavan muy valientemente y Con gran esfuerço, y dando bozes y silvos E dezian Al calacheoni, al calacheoni, q̄ en su

lengua mandavan q̄ matasen o prendiesen A nro capitan, Estando desta manera Enbueltos Con Ellos vino alonzo de Avila Con sus soldados, q̄ Avia ydo por tierra desde los palmares, como dho tengo, y paresçe ser no Açerto a venir mas presto, por Amor de vnas çienegas y Esteros y su tardança fue bien menester segun aviamos Estado detenidos En los rrequirimientos y deshazer portillos En las Albarradas para pelear, Ansi q̄ todos juntos les tornamos a Echar de las fuerças donde Estaban, y les llevamos rretrayendo, y çiertamente q̄ como buenos guerreros nos yvan tirando grandes rroçiadas de flechas y varas tostadas, y nunca bolvieron de hecho las Espaldas, hasta vn gran patio, donde Estaban vnos aposentos y salas grandes, y tenian tres casas de ydolos E ya avian llevado todo quanto hato avia, En los Cues de Aquel patio, mando Cortes q̄ rreparasemos, y q̄ no fuesemos mas En seguimiento del Alcance, pues yvan huyendo y alli tomo Cortes posesion de Aquella tierra por su magestad y El En su rreal nonbre y fue desta manera, que desEnbaynada su Espada dio tres cuchilladas En señal de posesion En vn Arbol grande q̄ se dize çeyva, questava En la plaça de aquel gran patio, y dixo que si avia Alguna persona que se lo çontradixese q̄ El lo defenderia Con su espada, y vna rrodela que tenia Enbraçada y todos los soldados que presentes nos hallamos quando Aquello paso, rrespondimos q̄ Era bien tomar Aq̄lla rreal posesion En nonbre de su m̄g E que nosotros seriamos En Ayudalle, si Alguna persona otra cosa çontradixere E por Ante vn Escribano del rrey se hizo Aquel avto — sobre esta posesion la parte de di^o velasçz tubo q̄ rremormurar della. Acuerdome que en aquellas rreñidas guerras que nos dieron de aq̄lla vez firieron A catorze soldados y A mi me dieron vn flechazo En el muslo, mas poca herida y quedaron tendidos y muertos diez E ocho yndios En El agua, donde desEnbarcamos y alli dormimos Aquella noche Con grandes velas y Escuchas, y dexallo E. por contar lo que mas pasamos

CAPITULO XXXII. Como mando cortes A dos capitanes q̄ fuesen con cada çient soldados a ver la tierra dentro y lo q̄ sobrello nos Acaescio—



Otro Dia de mañana Mando Cortes a p^o de alvarado q̄ saliese por capitan de çient soldados, y Entre Ellos quinze ballesteros y escopeteros, y que fuese a ver la tierra adentro hasta andadura de dos leguas, y q̄ llevase En su conpañia A melchiorejo, la lengua de la punta de Cotoche y quando le fueron a llamar al melchiorejo no le hallaron que se avia huydo Con los de aquel pueblo de tabasco, porq̄ segun paresçia, El dia antes En la punta de los palmares dexo, Colgados sus bestidos que tenia de Castilla, y se fue de noche En vna canoa, y cortes sintio Enojo Con su yda, porque no dixese A los yndios sus naturales Algunas Cosas que no nos traxesen poco provecho. dexemosle ydo con la mala ventura, y bolvamos a nro Cuento, que ansi mismo mando cortes q̄ fuese otro Capitan que se dezia françisco de lugo, por otra parte, con otros çient soldados y doze ballesteros y escopeteros, y que no pase de otras dos leguas, y que bolviese A la noche a dormir En el rreal E yendo que yba El françisco de lugo Con su conpañia, obra de vna legua de nro rreal se Encontro con grandes Capitanias E esquadrones de yndios, todos flecheros y Con lanças y rrodelas, y atanbores, y penachos, y se vienen derechos a la capitania de nros soldados, y les çercan por todas partes E les començaron A flechar de arte que no se podia sustentar con tanta multitud de yndios, y le tiravan muchas varas tostadas. y piedras con hondas, q̄ como granizo cayan sobre Ellos, y cõ espadas de

navajas de a dos manos, y por bien que peleaba El françisco de lugo y sus soldados, no les podia Apartar de si, y desde que Aquello vio, Con gran Conçierto se venia ya rretrayendo Al rreal, y ya avia Enbiado vn yndio de Cuba gran Corredor e suelto A dar mandado A cortes para que le fuesemos a ayudar y todavia El françisco de lugo con gran conçierto de sus vallesteros y escopeteros, vnos armando y otros tirando, y algunas arremetidas q̄ hazian, se sostenian con todos los Esquadrones que sobre El estavan y dexemosle de la manera que E dho E Con gran peligro, y bolvamos Al capitan pedro de alvarado, que paresçe ser avia andado mas de vna legua y topo con un estero muy malo de pasar E quiso dios Encaminallo q̄ buelve por otro camino hazia donde Estava El fran^{co} de lugo peleando como dho es, y como oyo las Escopetas que tiraban y El gran rruydo de atanbores, y tronpetillas, y bozes, E silvos de los yndios, bien Entendio questavan rrebueルト En guerra, y Con mucha presteza y gran conçierto Acudio A las bozes y tiros y hallo Al capitan fran^{co} de lugo con su gente haziendo rostro y peleando con los contrarios y çinco yndios de los cõtrarios muertos, y desde que se juntaron con el lugo, dan tras los yndios, que los hizieron apartar y no de manera que los pudiesen poner En huyda, que todabia les fueron siguiendo los yndios hasta El rreal y ansi mismo nos avian acometido otras capitancias de guerreros a donde estava cortes con los heridos, mas muy presto les hezimos rretraer con los tiros q̄ llevaban muchos dellos y a buenas cuchilladas, y quando Cortes oyo al yndio de Cuba q̄ benya A demandar socorro, y del arte q̄ quedava françisco de lugo, de presto les yvamos A ayudar y nosotros que yvamos y los dos capitanes por mi nonbrados que llegaban con sus gentes y a obra de media legua del rreal, y murieron dos soldados de la capitania de françisco de lugo y ocho heridos y de la de pedro de alvarado le hirieron tres, y desq̄ vinieron al rreal se curaron, y Enterraron los muertos, y ovo buena vela y escuchas, y En aquellas Escaramuças se mataron quinze yndios y prendieron tres, y el vno paresçia Algo prinçipal, y aguilar la lengua les preguntaba que por q̄

Eran locos y que por q̄ salian A dar guerra, y q̄ mirasen q̄ les matariamos si otra vez bolviesen y luego se Enbio vn yndio dellos con Cuentas para dar A los caçiques q̄ viniesen de paz y aquel mensajero q̄ Enbiamos dixo q̄ El yndio melchiorrejo q̄ trayamos Con nosotros q̄ Era de la punta de cotoche, q̄ se fue la noche antes a Ellos y les aconsejo que diesen guerra de dia y de noche, E q̄ nos vençerian E q̄ Eramos muy pocos de manera que trayamos con nosotros muy mala Ayuda e nro cōtrario E aquel yndio q̄ Enbiamos por mensajero fue E nunca bolvio, y de los otros dos supo Aguilar por muy çierto, que para otro dia estaban juntos todos quantos Caçiques avia En todos aquellos pueblos comarcanos de aq̄lla provinçia, con sus armas Aparejados p̄ nos dar guerra y nos avian de venir otro dia a çercar En El rreal y quel melchiorrejo, la lengua, se lo Aconsejo, y dexallo E aqui E dire lo que sobrello se hizo—

CAPITULO XXXIII Como Cortes mando q̄ para otro dia nos aparejasemos todos para yr En busca de los Esquadrones guerreros, y mando sacar los cavallos de los navios, y lo q̄ mas nos abino En la batalla q̄ con ellos tubimos.—

desque Cortes supo q̄ muy çiertamente nos venian A dar guerra mando que Con brevedad sacasen todos los cavallos de los navios a tierra E que Escopeteros y vallesteros y todos los soldados Estuviesemos muy A punto Con nras armas y avnquestuviesemos heridos, y desq̄ ovieron sacado los cavallos En tierra Estaban muy torpes, y temerosos En el correr Como avia muchos dias q̄ estaban En los navios y otro dia estuvieron sueltos—vna cosa Acaesçio En aquella sazón a seys o siete soldados mançebos e bien dispuestos, q̄ les dio

mal de lomos, q̄ no se podian tener En pie, si no los llevaban A cuestras, no supimos de que les rresulto an dho que de las armas de algodón, q̄ no se quitavan de noche ni de dia de los Cuerpos e porq̄ En Cuba eran rregalados E no eran acostunbrados A trabajos y con el calor les dio aquel mal y luego Cortes les mando llebar A los navios, no quedasen En tierra, y aperçibio A los cavalleros, que avian de yr los mejores ginetes, y cavallos, E que fuesen con pretales de Cascaveles, y les mando q̄ no se parasen A lançear hasta averles desbaratado, sino que las lanças se las pasasen por los rrostros, y señalo treze de cavallo y El Cortes por capitan dellos y fueron estos que aqui nonbrare. Cortes e xpoval de oly y pedro de alvarado, y alonso hernandez puerto carrero y joan descalante y fran^{co} de montejo, E Alonso de avila le dieron vn cavallo que Era de ortiz El musico, E de vn bartolome garçia, que ninguno dellos Era buen ginete, y joan velasquez de leon, y françisco de morla, E lares El buen ginete, nonbrole Asi, porq̄ Abia otro lares, E gonçalo dominguez, estrechado hombre de a cavallo, moron El del bayamo, y pero gonçalez de truxillo, todos estos cavalleros señalo Cortes y El por capitan y mando A mesa El artillero, que tuviese muy A punto su artilleria, y mando A diego de ordas, que fuese por capitan de todos nosotros los soldados y avn de los vallesteros y escopeteros, porq̄ no era onbre de a cavallo y otro dia muy De mañana, que fue dia de nra señora de março, despues de oydo misa, q̄ nos dixo fray bartolome de olmedo, puestos todos En ordenança con nro alferes q̄ Entonces Era antonio de villa rroel, marido que fue de ysabel de ojeda, que despues se mudo El nonbre el billa rroel y se llamo antonio serrano de cardona, fuymos por vnas çabanas grandes A donde avian dado guerra A françisco de lugo y a pedro de alvarado y llamavase aquella çabana, y pueblo, çintla sujeto Al mismo tabasco, vna legua del aposento donde salimos y nro cortes se aparto vn poco Espaçio de trecho de nosotros, por amor de vnas çienegas q̄ no podian pasar los cavallos, E yendo de la manera q̄ E dho, dimos con todo El poder de Esquadrones de yndios guerreros que venian ya A buscar

nos a los aposentos, y fue junto al mismo pueblo de çintla, En vn buen llano, por manera q̄ si Aq̄llos guerreros tenian deseo de nos dar guerra y nos yvan a buscar, nosotros los Encontramos con el mismo motivo, y dexallo E aqui y dire lo que paso En la batalla, y bien se puede nonbrar ansi como adelante veran

CAPITULO XXXIV. Como nos dieron guerra e vna gran batalla todos los Caçiques de tabasco y sus provinçias, y lo que sobrello subçedio.

y ya E dicho de la manera y conçierto que yvamos y topamos todas las Capitancias y esquadrones que nos yban A buscar y trayan grandes penachos, y atanbores, y tronpetillas, y las caras almagradas blancas y prietas y con grandes Arcos y flechas, y lanças y rrodelas y espadas como montantes de a dos manos, y muchas ondas y piedra, y varas tostadas, y cada vno sus Armas Colchadas de algodón, y ansi Como llegaron A nosotros, Como Eran grandes Escuadrones, q̄ todas las çavanas Cobrian y se vienen Como rrabiosos y nos çercan por todas partes, y tiran tanta de flecha y vara y piedra, q̄ de la primera Arremetida, hirieron mas de setenta de los nros, y con las lanças pie con pie, nos hazian mucho daño, E vn soldado murio luego de vn flechazo que le dieron por el oydo y no hazian sino flechar E herir En los nros, y nosotros con los tiros y escopetas, y ballestas y a grandes estocadas, no perdiamos punto de buen pelear y poco a poco desq̄ conosçieron las estocadas se apartavan de nosotros mas Era para flechar mas A su salvo, puesto que mesa El artillero Con los tiros, les mato muchos dellos, porq̄ como Eran grãdes esquadrones y no se apartavan, dava En ellos A su plazer y con todos los males y eridos q̄ les haziamos, no los podimos Apartar. yo dixee, diego de ordas paresçeme q̄ podemos Apechu-

gar Con ellos, porq̄ verdaderamente sienten bien El cortar de las espadas y estocadas, y por esto se desbian Algo de nosotros, por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas y varas tostadas, y tantas piedras como granizos y rrespondio, que no Era buen Acuerdo, porque avia para cada vno de nosotros trezientos yndios y q̄ no nos podriamos sustener Con tanta multitud, y ansi Estavamos Con ellos sosteniendonos y Acordamos de nos allegar quanto pudiesemos a ellos como se lo avia dho al ordas, para dalles mal año de estocadas y bien lo sintieron que se pasaron de la parte de vna çienega, y En todo Este tienpo Cortes con los de A cavallo no venia y avnque le deseavamos y temiamos q̄ por bentura no le obiese Acaesçido algund desastre Acuerdo q̄ quando soltavamos los tiros q̄ davan los yndios grandes silvos E gritos y Echavan pajas y tierra En alto, porque no viesemos El daño que les haziamos, y tañian atanbores, y tronpetillas E silvos y bozes, y dezian Alala Alala. Estando En esto vimos asomar los de A cavallo, y como aquellos grandes Esquadrones Estaban Enbebezidos dandonos guerra, no miraron tan de presto En ellos como venian por las espaldas, y como El campo Era llano y los caballeros buenos, y los cavallos, algunos dellos, muy rrebultos y corredores, danles tan buena mano, y alañean A su plazer, pues los q̄ estavamos peleando desq̄ los vimos, nos dimos tanta priesa, q̄ los de a cavallo por vna parte y nosotros por otra, de presto bolbieron las espaldas, E aqui Creyeron los yndios que cavallo y El caballero Era todo vno, como jamas avian visto cavallos, yvan Aquellas çavanas y campos llenos dellos, y Acojieronse a vnos espesos montes que alli avia, y desque los ovimos desbaratado, Cortes nos conto como no avian podido venir mas presto, por amor de vna çienega, y Como Estubo peleando con otros Esquadrones de guerreros, antes q̄ A nosotros llegasen, y venian tres de los caballeros de a cavallo heridos E çinco cavallos, y despues de apeados debajo de vnos arboles y casas q̄ alli Estavan, dimos muchas graçias a dios, por avernos dado Aquella vitoria tan cunplida y como Era dia de nra señora de março, llamose vna villa q̄ se poblo El tienpo an-

dando, santa maria de la vitoria, Ansi por ser dia de nra señora como por la gran vitoria q̄ tuvimos, aquesta fue la primera guerra q̄ tuvimos En compañia de cortes En la nueva españa, y esto pasado apretamos las heridas a los heridos con paños, q̄ otra Cosa no avia, y se curaron los Cavallos, Con q̄malles las heridas con vnto de vn yndio de los muertos que abrimos para sacarle el vnto y fuymos a ver los muertos que avia por El campo, y Eran mas de ochocientos, y todos los mas destocadas, y otros de los tiros, y Escopetas y vallestas y muchos Estavan medio muertos, y tendidos pues donde anduvieron los de a cavallo avia buen rrecavdo dellos muertos y otros q̄xandose de las heridas, Estuvimos En esta vatalla sobre vna ora que no les pudimos hazer perder punto de buenos guerreros, hasta q̄ vinieron los de a cavallo y prendimos çinco yndios y los dos dellos capitanes, y como Era tarde y hartos de pelear y no aviamos Comido, nos bolvimos al rreal, y luego Enterramos dos soldados que yvan heridos por la garganta, y otro por el oydo y quemamos las heridas a los demas y a los cavallos con el vnto del yndio, y pusimos buenas velas y Escuchas, y çenamos, y rreposamos. Aqui Es donde dize françisco lopez de gomara, que salio françisco de morla En vn caballo rruçio, picado, antes q̄ llegase Cortes con los de cavallo, y que Eran los santos Apostoles señor Santiago, o señor san pedro, digo que todas nras obras y victorias son por mano de nro señor Jesuxpo y q̄ En aquella batalla avia para cada vno de nosotros tantos yndios, que a puñados de tierra nos çegaran, salvo que la gran misericordia de nro señor En todo nos ayudaba y pudiera ser q̄ los que dize el gomara, fueran los gloriosos Apostoles señor santiago, o señor san pedro E yo como pecador, no fuese dino de lo ver lo que yo entonçes vi y conosco fue a fran^{co} de morla En vn cavallo castaño, que venia juntamente con cortes, que me paresçe q̄ Agora q̄ lo estoy Escriviendo se me rrepresenta, por estos ojos pecadores, toda la guerra, segund y de la manera q̄ alli pasamos. E ya que yo como yndino, no fuera mereçedor de ver A qualquiera de aq̄llos gloriosos apostoles, alli En nra compañia Abia sobre quatroçientos sol-

dados, y cortes y otros muchos cavalleros, platicarase dello, y se tomara por testimonio, y se oviera hecho vna yglesia quando se poblo la villa, y se nonbrara la villa de santiago de la vitoria, o de san pedro de la vitoria, Como se nonbro santa maria de la vitoria y si fuera Ansi Como dize El gomara harto malos cristianos fueros, q̄ Enbiandonos nro señor dios, sus santos Apostoles, no rreconoçer la gran md. q̄ nos hazia, y rreverençiar cada dia Aq̄lla yglesia, y plu-guiera a dios q̄ Ansi fuera, como El coronista dize, y hasta que ley su coronica nunca Entre Conquistadores q̄ alli se hallaron, tal les oy y dexemoslo aqui y dire lo q̄ mas pasamos.

CAPITULO XXXIVI [XXXV] como enbio Cortes a llamar todos los caçiques de aquellas provinçias y lo que sobrello se hizo.

ya E dicho çomo prendimos En aquella batalla, çinco yndios y los dos dellos capitanes, con los cuales estubo aguilar, la lengua, a platicas, y conosco En lo q̄ le dixeron, que serian hombres para enbiar por mensageros, y dixolo al capitán cortes que los soltasen, y que fuesen a hablar a los caçiques de aquel pueblo, E otros qualesquier que pudiesen ver E aquellos dos yndios mensageros se les dio cuentas verdes E diamantes azules, y les dixo Aguilar muchas palabras bien sabrosas y de alagos, y que les q̄remos tener por hermanos, y que no oviesen miedo, y que lo pasado de aquella guerra q̄ Ellos tenian la culpa, y que llamasen a todos los Caçiques de todos los pueblos q̄ les queremos hablar y se les amonesto otras muchas Cosas bien mansamente para atraellos de paz y fueron de buena voluntad, y hablaron con los prinçipales y caçiques, y les dixeron todo lo que le enbiamos a hazer saber sobre la paz E oyda nra Enbajada, fue Entre Ellos aCordado de enbiar luego quinze yndios de los Esclavos que